

La columna del Búho

Ocurrencias

JOSÉ G. LADRÓN DE GUEVARA

SE dice de una persona que es ocurrente cuando se trata de alguien que se le considera oportuno, gracioso, chistoso o ingenioso, principalmente por lo que respecta a sus dichos. Los niños precoces se caracterizan por sus ocurrencias, que tan festivamente sorprenden a la familia, y muy principalmente al abuelo de la criaturita, al que se le cae la baba contemplando las gracias de su despabilado nieto.

Ya de mayores, los ocurrentes se convierten en los animadores de las tertulias y reuniones familiares, si bien conforme avanza su edad las ocurrencias se suelen transformar en impertinencias, más o menos disparatadas y reprobables.

Las ocurrencias no requieren un previo proceso de elaboración mental por cuanto su más apreciable característica es la maravilla de su improvisación y la frescura de su espontaneidad. Los ocurrentes confían en el azar, sin la necesidad de anticiparse a los acontecimientos para que no nos pillen desprevenidos. El ocurrente no necesita programar su vida, ni organizar su existencia, porque, para él, no hay nada previsible, en la misma medida que todo sucede, de una manera o de otra, independientemente de nuestras pretensiones y necesidades.

Invariablemente, las ocurrencias son tan fugaces como repentinas. Arden espectacularmente, como un castillo de fuegos artificiales, y se extinguen en la oscuridad vertiginosamente, dejando un cierto olor a pólvora quemada y el eco decreciente de su estruendo.

Vengo observando que la llamada "modernidad", según los teóricos de la progresía ideológica, se caracteriza, en definitiva, por el cultivo y la distribución, para su consumo, de una subcultura desarraigada de la tradición histórica, radicalmente iconoclasta y vinculada a la versatilidad de las ocurrencias de cada cual. En el mundo de las artes y la literatura, por ejemplo, estamos expuestos a recibir, como si fuera un movimiento sísmico, la aparición de la última ocurrencia lanzada al mercado mundial por los mercaderes que controlan y monopolizan la producción cultural. Lo mismo nos colocan como una genialidad la estupidez del frescales que expone los restos mortales de una vaca, conservados en un recipiente con formol, que proceden a la distribución, previo pago de su alto precio, de botes donde se incluye una dosis de mierda, o de semen, del "artista". Y conste que las autoridades políticas que manejan y manipulan el negocio de la cultura, apoyadas por la crítica especializada y los expertos doctorados, no sólo se tragan, sin rechistar, tales ocurrencias, tirando a bodrios, sino que premian a sus autores y les abren las puertas de los más respetables museos.

Otro tanto puede decirse de los escritores, músicos, cineastas, etc., representantes de la modernidad y el futuro sostenible, pero transversal, que nos plantean los intelectuales de guardia, a sueldo del Sistema imperante.

Capítulo aparte, y adecuadamente extenso, merecen las ocurrencias de los políticos que nos gobiernan y arruinan. Cuando los fundamentos ideológicos de los partidos políticos se han desvanecido

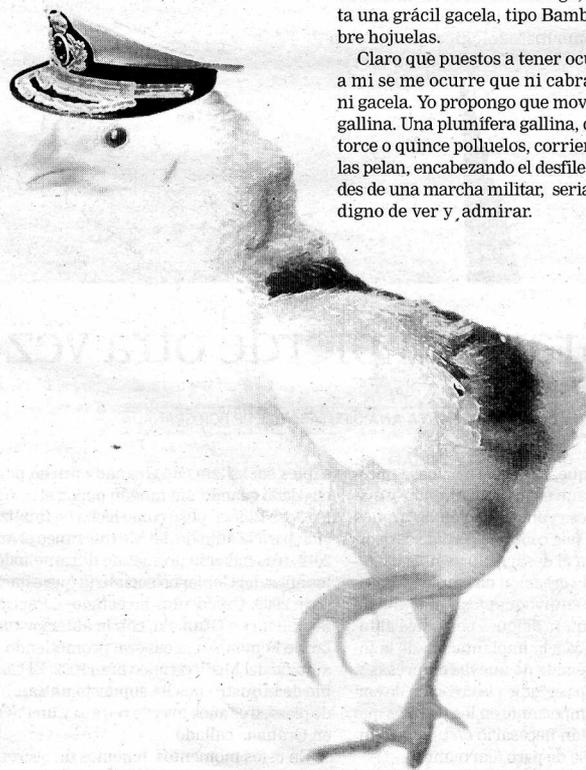
a través de la historia; de tal modo que ahora mismo lo que priva y se impone es el pragmatismo imperativo de la ocurrencia personal, a tenor del cargo que cada cual desempeña. Desde el jefe del Gobierno hasta el último de los concejales del más pequeño pueblo. Estamos gobernados por gente ocurrente, cuyo lema puede ser el "Carpe diem" horaciano. Atrapa el día de hoy. Procura mantenerlo en el poder, si lo tienes, o de alcanzarlo, si estás a la intemperie. El mañana pertenece a los dioses, y está escrito por ellos. El futuro vendrá de cualquier manera, "a como dé lugar" que diría un mexicano. Es decir, que se trata de un fenómeno cósmico, (planetario, según la Pajín), determinado por la física cuántica, de ninguna manera previsible, ni cuantificable, ni maleable. Lo que sea, será. Lo importante es mantenerse en el poder. Disfrutar este día, sentados en el sillón de mando que nos haya tocado en la lotería de la vida. Porque la vida es una tómbola. Tómbola. Tómbola. Y adelante con los faroles, que la procesión es larga y el cirio corto.

Tengo anotadas algunas ocurrencias de nuestros nunca bien pagados gobernantes, entre las que aparece la del entonces presidente de la Junta de Andalucía, Manolo Chaves, cuando se levantó una mañana, y mientras se afeitaba, de repente, mirándose en el espejo, se le ocurrió lo de las modernizaciones, encadenadas, que convertirían a la nación andaluza en la locomotora económica y cultural de Occidente. Incluida Alemania. Andalucía imparable. O algo así. En efecto, después de dos o tres modernizaciones, transcurridos quince o veinte años, resulta que seguimos a la cola de España, que está a la cola de Europa.

La última, o penúltima, porque estos muchachos no paran de parir ocurrencias, se la debemos al presidente Zapatero, al que se le ha ocurrido cambiar el actual sistema económico español, al parecer obsoleto, por otro modelo productivo, posmoderno y sostenible, válido tanto para salir de la crisis como para entrar en la gloria bendita del progreso exponencial; que ya se verá en lo que consiste. Si es que alguien consigue dilucidarlo.

A la ministra de Defensa, por su parte, según hemos podido observar con motivo del último desfile de nuestras Fuerzas Armadas, se le ha ocurrido algo genial: que tanto la barba, como las patillas y el bigote de nuestros marciales caballeros legionarios, resultan una ostentación demasiado machista, fanfarrona y provocadora. De tal manera, que estas muestras de virilidad peluda pueden molestar a las huérfanas de la ministra Bibiana Aído, que propugna la igualdad paritaria entre todos los españoles y españolas; también los/las militares. Por lo tanto, ordeno y mando que nuestros aguerridos caballeros legionarios, a partir del día de la fecha, formarán filas rigurosamente pelados, afeitados, rasurados y depilados, incluidos el pecho y los sobacos, sin olvidar el desodorante, tal y como corresponde a una milicia posmoderna, que poco o nada tiene que ver con los rudos Tercios de Flandes o la encarnizada batalla de Lepanto. Por no decir la Guerra de Cuba. No sé si la ocurrencia de la ministra incluirá, también, que la tradicional cabra, mascota de la Legión, que en realidad parece ser un carnero, con todos sus avíos viriles a la vista, se sustituya, de ahora en adelante, por una mansa oveja, mejor merina que churra, esquilada y con un lazo de seda azul alrededor del cuello. Si en vez de la borrega, se presenta una grácil gacela, tipo Bambi, miel sobre hojuelas.

Claro que puestos a tener ocurrencias, a mí se me ocurre que ni cabra, ni oveja ni gacela. Yo propongo que movilicen una gallina. Una plumifera gallina, con sus catorce o quince polluelos, corriendo que se las pelan, encabezando el desfile a los acordes de una marcha militar, sería algo muy digno de ver y, admirar.



PUERTA REAL

REMEDIOS SÁNCHEZ

Ordenador y tiza

DEL articulista, animoso viajero y cinéfilo riguroso Jesús Lens tengo leídas varias columnas interesantes, valiosas y diversas. En la última, 'El desafío de la tiza filosofal', se muestra mi colega de menesteres duramente crítico con los valientes maestros que han levantado la voz contra esa cosa que nos han vendido que es la 'Escuela TIC 2.0', el último invento de la Junta para hacernos creer que hemos superado un subdesarrollo educativo que ha calado hasta el alma de los neños y que no vamos a arreglar dándoles un portátil con guadalinux.

Por lo tanto, como es que tal vez le han explicado mal el asunto, aprovecho y se lo cuento diáfano, que para eso estamos aquí cada semana. Lo nuestro, de vez en cuando, es la didáctica del columnismo, un arte donde los haya, adaptado para que el personal no se aburra, que para lo demás, ya le queda la sección de anuncios por palabras o los artículos de croché, disparates, vedettes o de avemarías variadas.

Mira Lens, amigo, el tema es como te digo: resulta que los maestros llevan años viendo como se va degradando la educación, cómo la ortografía se muere porque cada uno escribe a su gusto sin rubor; cómo la caligrafía es una entelequia porque las teclas han usurpado su lugar de decoro y han convertido al personal en individuos que no saben juntar la 'b' con la 'u' para hacer un texto escrito a mano. Y eso, Lens, es serio porque luego llegan a la universidad, sabiendo de espacios virtuales, pero sin entender ni jota de lengua, y por ende, sin comprender de casi nada salvo de bytes, que son una cosa muy bonita pero que no van a salvar España de estar en la cola de PISA. Nadie con dos dedos de frente se opone a los ordenadores, pero la tiza, ay amigo, resulta que desde las aulas pensamos que sigue teniendo su papel imprescindible y que ni santa Tecla ni San Portátil con guadalinux van a poder agostarlo.

Un maestro sin tiza es como un economista que sólo sabe hacer operaciones matemáticas con calculadora, un poner. Efectivamente estamos en la era de la digitalización y los maestros, como todos, controlan -más o menos- la informática, pero es que hay cosas que sólo se pueden digitalizar una vez que la gente las sabe hacer a mano, cogiendo el lápiz o la tiza. Y eso sólo lo da el buen docente, avisado de la tecnología, pero también conocedor de su oficio que es un sacerdocio. Y faltan por cubrir 250 bajas, no lo olvidemos, mientras se gastan 80 millones en pc's, lo cual que parece que los ordenadores son más importantes que los docentes y que, cualquier día, en la silla del maestro colocan un ordenador a dar clase (con guadalinux, of course). Yo aprendí con tiza y con ordenadores, pero cada uno en su sitio. Ése es el tema. Que tiza sí y ordenador también. He ahí la cuestión sin demagogia porque, en este asunto, no hay dilema que valga.